

LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA DESDE LA PERSPECTIVA DEL DESPLAZAMIENTO Y EL REFUGIO

*Raquel Álvarez de Flores**

Resumen

El presente trabajo examina los orígenes, trayectoria y evolución de los movimientos migratorios entre Colombia y Venezuela, con particular énfasis en el comportamiento de las fronteras como factores propiciadores de estos flujos. Como se menciona en el estudio, los colombianos constituyen la población migrante cuantitativa y cualitativamente presentes en el país, observándose en la actualidad, una revitalización de estas corrientes limítrofes, con las características que le imprimen el desplazamiento forzado y el refugio.

Palabras clave: movimientos migratorios, Colombia, Venezuela, fronteras, conflicto armado, desplazamiento, refugio.

The Venezuelan -Colombian Borderland from a refugee and displaced perspective

Abstract

This paper analyses the origins, development and evolution of migratory movements between Colombia and Venezuela by analyzing the role of borders as a factor that have pushed these flows. As indicated in the paper, the Colombians are a migrant population quantitative and qualitatively quite significant in Venezuela. Further, one can currently observe a strengthened of these border flows, in particular, those displaced by forced and refugees.

Key words: migratory movements, Colombia, Venezuela, borders, military conflict, displaced, refugee.

* Docente - Investigadora. Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI). Universidad de Los Andes-Táchira, San Cristóbal-Venezuela.

Introducción

El presente ensayo examina el fenómeno de la migración, característico del acontecer colombiano, particularmente hacia las regiones fronterizas venezolanas. Las motivaciones económicas derivadas de las mayores oportunidades de empleo, obtención de salarios más altos, posibilidades de encontrar trabajo y probabilidad de elevar el nivel de vida en Venezuela, explican la tendencia de la emigración colombiana hacia nuestro país.

A partir de los años cuarenta, coincidiendo con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones y los cambios que trajo consigo el comienzo de la explotación petrolera, se observan importantes corrientes migratorias, principalmente de Europa y de los países de América Latina, especialmente de Colombia, que veían a Venezuela como una opción para emigrar. El rasgo distintivo de la migración dentro de la subregión andina, está determinado por Colombia, siendo posible señalar que, entre las décadas de 1980 y 1990, este país aportó respectivamente el 83% y el 82%, de todos los migrantes andinos. Durante estas mismas décadas, los colombianos en Venezuela representaban el 77% del total de migrantes intracomunitarios y el 76% respectivamente, en una demostración de que en el escenario migratorio andino ha predominado esencialmente la migración hacia Venezuela y la emigración desde Colombia (CEPAL, CELADE y OIM, 1999: 34).

En el contexto actual, se observa una revitalización de las migraciones colombo-venezolanas como consecuencia de la crisis desatada en el vecino país, producto de la expansión, profundización y continuidad del conflicto armado que Colombia experimenta desde la segunda década del siglo pasado. Las estrategias adoptadas por los grupos armados contra la población civil, al igual que los planes de seguridad adoptados por el estado colombiano contra la guerrilla y el narcotráfico, han desencadenado una crisis humanitaria de gran magnitud, con tendencia al incremento del desplazamiento forzado y el refugio, particularmente hacia las regiones fronterizas venezolanas. El nuevo escenario de la migración colombo-venezolana, viene determinado por el fenómeno del desplazamiento forzado y el refugio.

Procesos económicos e inmigración

El proceso de ocupación que se inicia con los cambios que trajo consigo el comienzo de la explotación petrolera en Venezuela, y luego la adopción del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, conllevó una masiva migración interna rural-urbana hacia las zonas de explotación petrolera de los estados Zulia, Monagas y Anzoátegui, así como hacia la capital (Caracas), donde se concentraba el poder económico y político. De forma similar, estos flujos migratorios se dirigían hacia los principales centros urbanos de los estados Aragua y Carabobo, regiones donde se instalaban las nacientes industrias, obras de infraestructura y servicios con importantes inversiones y un amplio mercado de consumo. Estos factores resultaron atrayentes para los emergentes movimientos migratorios, influenciados por la política abierta de inmigración durante el régimen dictatorial de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958).

Es así que, desde 1940, el país experimentó importantes corrientes migratorias, siendo las dos principales, la originaria del sur de Europa, especialmente de Italia, España y Portugal y una segunda, proveniente de los países de América Latina, particularmente de Colombia (Chen y Picouet, en Kritz, 1980: 42).

La producción y expansión petrolera, entre los años 1945 y 1957, llevó a un incremento sustancial de los ingresos fiscales, y en la producción industrial, con un 12% de crecimiento anual y un aumento en los precios constantes de un 240%. La consecuencia inmediata fue una demanda de trabajadores en el sector secundario y terciario que igualmente generó una masiva inmigración de europeos, al igual que una masiva migración interna rural-urbana (Sassen-Koob, en Kritz, 1980:65).

El alza progresiva de los precios del petróleo a partir de los años 70 acentuó la prosperidad financiera de Venezuela. La expansión financiera del gobierno y la decisión de implantar un vasto plan de desarrollo, denominado el Quinto Plan de la Nación (1976-1980), acompañado de un desarrollo industrial y de infraestructura, no hicieron más que reforzar el patrón tradicional de distribución de la población, puesto que la inversión y el empleo se concentró en las principales ciudades y regiones Centro-Norte y Centro-Occidental y en los estados Zulia y Bolívar. Igualmente significó un estímulo para acrecentar los flujos migratorios desde la región andina, debido precisamente a los requerimientos de mano de obra en los

diferentes sectores de la economía (Di Brienza, En: SIC, No. 600 Dic. 1997:474).

El pronunciado aumento en la necesidad de mano de obra tanto de obreros calificados y semicalificados, cuadros técnicos y de gestión, a la par de los requerimientos de mano de obra en el sector agrícola marcó el inicio de una nueva política de fomento a la inmigración que ya tenía un antecedente en la política de apertura durante el régimen Pérezjimenista, como se expresó anteriormente. Se admite desde el gobierno que frente a las exigencias de los diferentes sectores de la economía y ante la falta de mano de obra nacional calificada, se hacía necesario una política para captar mano de obra foránea, principalmente de Latinoamérica, región que para ese entonces, venía atravesando una grave crisis económica y política, producto de los regímenes dictatoriales imperantes.

De esta manera, Venezuela se presentaba como una opción atractiva, no sólo por el auge económico, sino también por su estabilidad política ante el panorama incierto que vivían los países del cono sur y la región andina. Como lo señalan Di Filippo y Franco, los flujos migratorios se dirigen desde los países con niveles de vida, salarios, oportunidades laborales y grados de tranquilidad social y estabilidad política, relativamente más desfavorables, hacia otros (especialmente los limítrofes o vecinos), con mejores indicadores en estos ámbitos (Di Filippo y Franco, 2000: 135).

Una característica de los flujos migratorios para el período 1960-1970 viene dada por los indocumentados, que en la mayoría de los estimados para la época, registraban por lo menos 700.000 colombianos indocumentados, y un número creciente de brasileros, ecuatorianos y otras nacionalidades latinoamericanas y del Caribe. Asimismo, los organismos involucrados en la materia migratoria, estimaban que los trabajadores indocumentados eran un recurso necesario para el sector agrícola, representando más del 50% de la población económicamente activa rural y casi el 10% de la población económicamente activa total (Sassen-Koob, en Kritz, 1980:67). Esta notoria participación de los trabajadores colombianos en el sector rural, es un indicativo de la contribución de esta población al desarrollo agrícola venezolano y al proceso integracionista de ambos países. Las estrategias de vida, lazos de parentesco y solidaridades, cambios demográficos y sociales aportadas por la dinámica migratoria dan cuenta de las estrechas relaciones que

desde el punto de vista funcional, cultural, normativo y de valores, han prevalecido en estos territorios.

Características generales de los movimientos migratorios colombo-venezolanos

Las modalidades de los flujos migratorios en Colombia, según lo señalado por Mármora (En Kritz, 1980, 93-95), han sido similares a las de otros países latinoamericanos, cubriendo etapas que van desde la migración rural-rural, a la rural-centros urbanos intermedios, finalizando en las grandes ciudades. Las principales áreas de expulsión de estos movimientos son zonas rurales minifundistas o de pequeña producción campesina, artesanal o pesquera, especialmente aquellas con un agotamiento de sus suelos, fraccionamiento excesivo de sus tierras, y con excedentes de población que no alcanzan a cubrir las condiciones mínimas de subsistencia de los habitantes del campo. Señala este autor que el crecimiento de la agricultura moderna y el establecimiento de nuevos modos de producción en el país, a partir de la década del 70, ha motivado un proceso de proletarización rural, con el consecuente desplazamiento de esta población ya sea en forma temporal o definitiva. Se observa que las cabeceras municipales de zonas urbanas, permanentemente expulsan contingentes de emigración de todo tipo de ocupación y calificación hacia países vecinos, fundamentalmente Venezuela.

En cuanto al comportamiento de los Departamentos colombianos expulsores y receptores de población desde la década del 50, encontramos que los primeros estarían constituidos por Boyacá, Caldas, Cundinamarca, Tolima, Huila, Risaralda, Quindio, Magdalena, Chocó, Cauca, Nariño y Santander. Estas corrientes migratorias se orientaron hacia las zonas tradicionales de atracción como Bogotá, Antioquia, Valle y otras, que ya entre 1951 y 1964 se mostraban como polos de atracción, tales como Meta y Cesar. Un nuevo polo lo constituyó la Guajira y el Norte de Santander, por el hecho de ser lugares fronterizos de paso hacia Venezuela. El crecimiento urbano evidenciado en las ciudades más importantes del país como Bogotá, Medellín y Cali, al igual que Barranquilla, muestran para este mismo período, la incidencia de la inmigración, como es el caso de Bogotá, con el 63%, Atlántico con 52%, Norte de Santander 34% y 35% en los departamentos del Valle y la Guajira.

A partir de los años 50, las migraciones colombianas hacia el

exterior se incrementan de manera sustancial, siendo los principales países de destino Venezuela, Ecuador y Estados Unidos. Las migraciones hacia Venezuela y Ecuador estaban conformadas esencialmente por campesinos y mano de obra no calificada como se expresó con anterioridad, siendo a partir de 1970 cuando ocurre un aumento en la cantidad de profesionales y técnicos que ingresaban a Venezuela, producto de la bonanza petrolera experimentada por este país.

Mármora señala que, entre 1964 y 1973, de acuerdo a las estadísticas reportadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia, las estimaciones a partir de la población observada y la población máxima de los departamentos colombianos de mayor emigración hacia Venezuela arrojaron un total de 441.831 personas emigradas para este período, de las cuales, 337.644 serían indocumentadas y 104.187, legalmente aceptadas. No sin antes aclarar el autor que estos cálculos estaban largamente superados, pudiendo llegar a aceptarse el doble de la cifra propuesta, dada la dificultad para recabar información, puesto que a la población migrante se le facilitaba eludir los controles migratorios por la flexibilidad de los pasos fronterizos hacia Venezuela.

Así observamos cómo las dos grandes corrientes de ciudadanos colombianos que se dirigían al otro lado de la frontera, tomando en consideración el total de deportados en las ciudades fronterizas de Cúcuta y Maicao, para el año 1967, eran primeramente los habitantes de la Costa Atlántica y Antioquia, cuyo lugar de destino era de preferencia el estado fronterizo del Zulia y en segundo lugar, los residentes de los Santanderes, Cundinamarca, Boyacá, Huila con destino hacia el estado fronterizo de Táchira, y los estados Barinas, Portuguesa, Carabobo, siendo Caracas, uno de los principales focos de atracción. Destaca el hecho de que para el período que estamos analizando, las personas migraban fundamentalmente de las capitales de dichos departamentos y en segundo lugar de las cabeceras municipales, muy distinto a lo que ocurre hoy día, cuando los flujos migratorios ocasionados por el fenómeno del desplazamiento y el refugio, provienen en su mayoría de las cabeceras municipales de los principales departamentos asediados por el conflicto, los diferentes actores armados y el narcotráfico.

Chen y Picouet señalan que debido a la facilidad comunicacional y la afinidad entre los pobladores de la frontera colombo-

venezolana, ha sido casi imposible precisar con exactitud el número de colombianos que se encuentran viviendo en Venezuela en situación de indocumentados, lo que resalta el carácter masivo e ilegal de la inmigración colombiana (en Kritz, 1980: 48).

Se estima que en Venezuela reside un considerable número de ciudadanos colombianos, distribuidos en los estados fronterizos: Zulia, Táchira, Apure, Amazonas y el resto del país. En una segunda encuesta nacional de migraciones realizada en 1987, los resultados indicaban que la población nacida en el exterior era de 888.567 personas, correspondiendo el 42.8% a individuos colombianos (Gómez y Rengifo, 1999). Asimismo, los datos aportados por el censo de 1990 señalan la presencia de más de medio millón de colombianos legalmente establecidos en el país. La información suministrada por los organismos encargados de regular los movimientos migratorios en Venezuela, sólo abarca lo relativo a la entrada y salida de personas por puertos y aeropuertos, por tanto esta información es limitada, ya que no contempla las entradas por los diferentes pasos fronterizos, ni por los llamados "caminos verdes". Por ello, a los números oficiales debe agregarse una cantidad representativa de indocumentados colombianos que algunos organismos, como el Consejo Nacional de Fronteras, estimaban alrededor de los dos millones personas para el año 1998 (El Nacional, Cuerpo C- 3:1998).

Estos datos concuerdan con los resultados del Proyecto Sistema de Información sobre Migración Internacional en los países de la Comunidad Andina (SIMICA), el cual revela que el flujo de colombianos hacia Venezuela en la subregión andina es el que posee la mayor cuantía y visibilidad en los intercambios migratorios (Ver cuadro 1).

Cuadro 1

COMUNIDAD ANDINA: TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL DE LOS CONTINGENTES ACUMULADOS (STOCKS) MIGRATORIOS INTRACOMUNITARIOS APROXIMADAMENTE ENTRE 1980 Y 1990

PAIS DE RESIDENCIA	COMUNIDAD ANDINA	PAIS DE NACIMIENTO				
		BOLIVIA	COLOMBIA	ECUADOR	PERU	VENEZUELA
COMUNIDAD ANDINA	0.47	0.12	0.34	3.99	3.38	17.91
BOLIVIA	1.43		1.55	1.76	1.28	4.39
COLOMBIA	0.56					
ECUADOR	-0.51	1.25	-0.79		0.29	3.73
PERU	1.14	0.02	1.49	0.29		4.90
VENEZUELA	0.56	-1.91	0.44	0.91	3.02	

FUENTE: Proyecto Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (CEPAL), (CELADE), (OIM), Sistema de Información sobre Migración Internacional en los países de la Comunidad Andina. (SIMICA).

Los colombianos en Venezuela para 1980 representaban el 77% del total de migrantes intracomunitarios, y el 76% en 1990. Igualmente se señala que entre 1980 y 1990, Colombia aportó, respectivamente, el 83% y el 82% de todos los migrantes andinos, siendo la migración de mayor cuantía en América Latina. Una de las conclusiones a las que arribó el proyecto es que disminuyó la intensidad de la inmigración colombiana en la década de los 80, más no el número de inmigrantes asentados en Venezuela, lo que permite afirmar que, a comienzos de la década de 1990 no se presentó un cese de la inmigración colombiana al país, a pesar de la crisis económica por la que éste atravesaba (CEPAL, CELADE Y OIM, 1999).

Las características brevemente esbozadas del perfil migratorio colombo-venezolano, muestra la preponderancia de los trabajadores rurales migrantes colombianos hacia Venezuela. Debido a la política restrictiva que aplicó el país durante la década del 60, en el aspecto migratorio, y al crecimiento y expansión del sector rural, se generó la necesidad de mano de obra para impulsar su desarrollo. Los ciudadanos colombianos tuvieron que ingresar al país en forma ilegal, produciéndose un auge de indocumentados, que bajo estas circunstancias no se beneficiaban de las garantías laborales establecidas en los organismos internacionales, así como del Pacto Andino y la legislación nacional. Sumado a esta situa-

ción, estos trabajadores percibían bajos salarios por parte de los empleadores y a su alrededor, proliferaron redes de traficantes de documentos vendidos a altos precios en su mayoría falsificados. Este hecho se mantuvo hasta las medidas adoptadas por el gobierno del presidente Chávez, quien activó la Misión Identidad que permitió la cedulación de cinco millones de personas, y el Decreto de Regularización y Naturalización de los Extranjeros y las Extranjeras que se encuentran en el territorio nacional en condición irregular. Este tuvo inicio el 3 de febrero de 2004 y concluyó el 17 de febrero de 2005, con la entrega de documentos a 273.000 extranjeros, de los cuales 186.000 eran de nacionalidad colombiana, dando cumplimiento con ello, a los convenios establecidos por el país en materia laboral internacional y, a su vez, regularizando la situación de miles de ciudadanos colombianos con permanencia ilegal en el país desde décadas referenciadas.

La frontera colombo-venezolana como factor de movilidad humana

Las circunstancias que rodean a los movimientos migratorios de colombianos hacia Venezuela están ligadas indisolublemente al comportamiento dinámico, construido en el marco de las relaciones sociales y procesos históricos, articulado aún antes del proceso de colonización y emancipación de estos territorios. Es decir, responden a una multiplicidad de manifestaciones que de manera secular han discurrido en un mismo espacio, donde sus componentes geográficos, físicos y ambientales exhiben una similitud a la de hace siglos, cuando ambos territorios formaron parte de una misma unidad político administrativa bajo la administración virreinal que se mantuvo incluso, hasta la alborada republicana entre 1819-1830. Período en el cual se integró la nacionalidad que solamente y entonces se llamó la Gran Colombia, conformada por el Virreinato de la Nueva Granada, la Capitanía General de Venezuela y la Provincia de Quito, bajo la aspiración del sueño del Libertador Simón Bolívar, de constituir una sola nación (Hispanoamérica), proyecto que resultó imposible.

A pesar de la desmembración de la Gran Colombia, y del proyecto inacabado hispanoamericano, las nacientes repúblicas mantuvieron un ámbito de comunicaciones e intercambios, con mayor expresión en las regiones fronterizas de uno y otro lado, donde la presencia

étnica constituyó la simiente de la integración colombo-venezolana.

Esta presencia étnica, entremezclada en una amalgama de corrientes culturales, generó mecanismos de adaptación para sobrevivir a las prácticas de exterminio impuestas por la colonización, y a su vez mantener las formas de intercambio y comunicación surgidas desde tiempos ancestrales. Tal como lo expresa Castillo, cuando al referirse a la frontera México-Guatemala la describe como ámbito de encuentro y discontinuidad que al igual que otros contextos fronterizos, tiene la particularidad de separar dos ámbitos con claros niveles de desarrollo relativo, pero que a su vez, en términos históricos, dicha región mantiene la continuidad de rasgos comunes de sus respectivas poblaciones como es el caso de los grupos étnicos. No obstante, desde la conquista pero particularmente, después de la independencia, éstos grupos fueron separados por una frontera "impuesta", ello no significó necesariamente, una separación cultural, lo cual permite hablar aun hoy de una forma de continuidad (En Bovin, 1997:205).

El arraigo de esta herencia cultural, que se remonta aún antes de la llegada de Europa y redefinida luego, en los años coloniales amén de las lealtades y alianzas surgidas durante los procesos descolonizadores, va impregnando la vida de los pueblos, principalmente los fronterizos, que a pesar de reconocer su pertenencia a uno u otro estado-nación, mantienen un ámbito de comunicación en torno a las actividades propias de estos espacios en cuanto a intercambios agrícolas, comerciales, industriales y de servicios.

Esta práctica de la integración mantiene su vigencia en la frontera colombo-venezolana, a través de los diferentes grupos de trabajadores formales e informales, quienes cruzan la línea fronteriza salvando los impedimentos y barreras impuestas desde los Estados, imprimiéndole una dinámica a los flujos transfronterizos y a las relaciones binacionales, en cuanto a las diferentes manifestaciones que involucran actitudes, creencias, costumbres, valores en un constante reconocimiento de lo que los identifica como población migrante.

Desde esta visión, cobran sentido las zonas fronterizas de ambos países, las cuales aparte de la tradición histórica y cultural de vinculaciones ya señaladas, establecen este entramado de interrelaciones que, en ocasiones, sobrepasan los controles e instrumentos

reguladores de los países a los que pertenecen, dando cabida a una dinámica poblacional de vecindad y movilidad, y abren una nueva dimensión para la cooperación transfronteriza. Siendo posible afirmar que la frontera en estos espacios actúa más como nexo que como separación, particularmente cuando las necesidades inherentes a la condición fronteriza desbordan la capacidad de los estados. Las poblaciones fronterizas limítrofes, en un intento de orientar esfuerzos de manera cooperativa para superar las limitaciones propias de la falta de vinculación con sus correspondientes estructuras nacionales, reafirman los lazos de amistad y cooperación con sus vecinos más cercanos en un constante ir y venir a través de los distintos pasos fronterizos.

Por todo ello, la frontera colombo-venezolana conjuga la historia de los movimientos poblacionales, que puede ser tan antigua como el establecimiento de los límites, donde los movimientos habituales de sus habitantes para proveerse de los bienes necesarios, derivaron en relaciones familiares, comunicaciones entre comunidades con vínculos históricos ancestrales. La etnia Wayuú ejemplifica esta integración. Asentada en el sector norte, correspondiente a la Guajira, porción de territorio que por el proceso de delimitación entre los dos países quedó dividida. Esta población indígena, no reconoce división político-territorial alguna e indistintamente cruzan la frontera, hacia uno u otro lado, en un intercambio y contacto permanente, dando forma a la configuración de un espacio que a su modo de ver, representa una sola nación.

Otro ámbito de gran importancia local e internacional y con alto índice de movilidad transfronteriza, lo representa el eje San Antonio-Ureña, del estado Táchira, Venezuela, el cual concentraba alrededor de 600 industrias y 2000 establecimientos comerciales para el año 1999; albergando además, un alto porcentaje de mano de obra colombiana, que junto con la zona de Cúcuta y Villa del Rosario del Departamento Norte de Santander, Colombia, constituyen la frontera más dinámica entre ambos países, ocupando el segundo lugar en América Latina, después de la frontera México-Estados Unidos.

Acudimos a lo expuesto por Hernández, quien para ejemplificar el dinamismo que exhibe este eje fronterizo señala lo siguiente:

“Se calcula que la población de Ureña está conformada en un 80%, por nacionales colombianos radicados legalmente en el área,

sin contar la población flotante integrada por trabajadores fronterizos, que en número aproximado de 8.000 a 12.000, ingresan diariamente a trabajar en la zona industrial y agrícola de Ureña; y por la tarde regresan a sus hogares en la margen opuesta del río Táchira" (Hernández, 1993:23).

De lo anterior, se desprende que la extensa frontera colombo-venezolana, con sus 2.219 km, abierta, flexible, permeable, ha propiciado desde tiempos remotos movimientos migratorios, principalmente de los departamentos colombianos fronterizos, como son Guajira, Cesar, Norte de Santander, Arauca, Vichada y Guanía, departamentos que en los últimos años han sido escenarios de contención, expansión y continuidad del conflicto que vive el vecino país, con tendencias al desplazamiento forzado hacia los estados fronterizos venezolanos, imprimiéndole una dinámica transnacional a este conflicto y una nueva modalidad en los flujos migratorios.

Perspectiva actual de las migraciones entre Colombia y Venezuela

Sobre las perspectivas de las migraciones que ocurren en la actualidad, en la frontera Colombia-Venezuela, es posible pensar que se mantiene el flujo de trabajadores migrantes por motivaciones económicas, dado que las actividades productivas del agro y la ganadería continúan demandando mano de obra colombiana, tradicionalmente empleada en esta actividad con el impulso de su productividad. De igual forma, en los estados fronterizos venezolanos persiste una dinámica de las actividades comerciales, industriales, artesanales que representan atractivos para la movilidad de la población colombiana hacia estas zonas, con oportunidades para el ingreso y permanencia, dado el nivel de cercanía, fácil acceso y grado de integración propio de estos espacios.

Desde luego, la situación de crisis económica y política que ha experimentado Venezuela desde la década de los 80, puede haber incidido en la baja de la intensidad y retorno de los flujos migratorios. Al igual que en las opciones de nuevos países de destino. Aun cuando no se dispone de indicadores que refuercen esta premisa, contabilizando el número de colombianos que ingresaron a los Estados Unidos para un total de 66.858 en la década del 70 y 208.571 en la década del 90, podemos observar un aumento significativo

que representa el 320%, lo que nos lleva a pensar que este país superó a Venezuela como primera opción para migrar por parte de los colombianos (Gaviria, En Revista Colombia Internacional, No. 59, Enero-Junio 2004: 52).

No obstante lo descrito, Venezuela, hoy día, sigue siendo considerada como una opción atractiva para los inmigrantes colombianos, dadas las circunstancias difíciles y la crisis humanitaria que padece el vecino país, producto del conflicto armado. Esta inmigración reciente pudiera presentarse cuantitativamente inferior a la experimentada por el país en las décadas anteriores, pero cualitativamente diferente, ya que los nuevos emigrantes (los refugiados) ingresan al país con una motivación muy diferente a la económica, siendo su única opción, la de salvaguardar sus vidas.

Los refugiados. Los nuevos protagonistas

El curso y las diferentes dinámicas del conflicto armado interno y la crisis humanitaria que vive Colombia, tiene su mayor expresión en los departamentos que comparten frontera con Panamá, Ecuador y Venezuela. La disputa territorial que mantienen los diferentes grupos armados por establecerse en estas zonas, se debe fundamentalmente a su posición estratégica, cercanía a los países vecinos, corredores de salida para el narcotráfico, traslado de tropas, puntos de entrada de explosivos, armamento, precursores químicos, derivados del petróleo, al igual que la riqueza y fertilidad que exhiben sus suelos para los cultivos ilícitos y para la provisión de minerales.

De esta manera, estos departamentos se tornan escenarios de profundización y expansión de las acciones armadas, con la consiguiente afectación de la población civil y el impacto que genera en los países vecinos. Un departamento que ejemplifica lo expuesto, es el Norte de Santander, fronterizo con Venezuela, donde la zona del Catatumbo se ha potenciado desde hace más de cinco años, como zona de intensidad y sangrienta disputa territorial, entre los narcotraficantes las Autodefensas Unidas de Colombia AUC, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, dada su posición geoestratégica y fronteriza, la riqueza de minerales, fertilidad de suelos y el recurso petrolero que le brinda su subsuelo (Compromiso, 2005:95).

Para contrarrestar esta situación, el estado colombiano ha am-

pliado el radio de influencia de las operaciones militares hacia las fronteras, como parte de la ofensiva de los planes de seguridad contra la guerrilla y el narcotráfico. Estos operativos se desarrollan a través del Plan Patriota (Caquetá, Meta, Guaviare y Putumayo) y las operaciones militares Escudo (Norte de Santander y Arauca) Fortaleza (Norte de Santander), Resplandor y Espada (Sierra Nevada de Santa Marta y Montes de María), entre otros (Véase, CODHES, Mayo 2005).

Como parte de estos planes destaca la intensificación de las fumigaciones, con el objetivo disminuir los sembradíos de coca, que, para el 2004, ascendían a más de 130.000 hectáreas. Uno de los departamentos fronterizos afectados por esta situación es el Norte de Santander, particularmente, la zona del Catatumbo, donde según la policía antinarcóticos, hay actualmente sembradas entre 20.000 y 30.000 hectáreas de coca, relacionando unos 2.600 cultivadores de coca (Compromiso, 2005:95).

Respecto a las dinámicas del conflicto en los departamentos fronterizos con Venezuela, éstas están asociadas al control del contrabando de gasolina, tráfico de armas y drogas, negocios regulados por los grupos paramilitares, prácticas de extorsión y secuestro, control de las redes mafiosas, cobro por la explotación petrolera y rutas del narcotráfico, entre otras. Uno de los rasgos sobresalientes de la actuación de estos grupos armados es mantener las estrategias de asesinatos selectivos, amenazas e intimidación contra la población civil, como mecanismo para garantizar el control social, económico y político de estas zonas.

Un ejemplo dramático de lo descrito son las masacres perpetradas en el corregimiento de La Gabarra, del Municipio Tibú, del Departamento Norte de Santander, cuando en agosto de 1999, ingresaron las Autodefensas del Bloque Norte, asesinando a 40 personas. Esta situación generó por primera vez, un desplazamiento masivo de población, de alrededor de tres mil personas, en su mayoría campesinos, quienes buscaron refugio en las poblaciones fronterizas venezolanas (Álvarez, 2003:475). Otra masacre de similares características ocurrió en junio de 2004, en esta misma jurisdicción, cuando 35 campesinos, todos de oficio "*raspachines*", es decir recolectores de hoja de coca, fueron exterminados en un acto atribuido al Frente 33 de las FARC (EL Tiempo, 19-06-2004), ocasionando un nuevo desplazamiento hacia Venezuela. Las cifras

aportadas por la Secretaría Técnica Regional del estado Táchira para los Refugiados, en Venezuela, para el I Semestre del año 2005, da cuenta de las solicitudes de refugio tramitadas a través de ACNUR y la Defensoría del Pueblo de esta entidad (Ver Cuadro 2).

CUADRO 2
SOLICITUDES DE REFUGIO
SECRETARIA TECNICA REGIONAL TACHIRA
I Semestre 2005

ENTIDAD	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	TOTAL
ACNUR							
EXPEDIENTES	19	12	23		19		73
PERSONAS	40	29	59		39		167
DEFENSORIA DEL PUEBLO							
EXPEDIENTES	1	12	2				15
PERSONAS	1	12	3				16
TOTAL							
EXPEDIENTES	20	24	25	0	19	0	88
PERSONAS	41	41	62	0	39	0	183

FUENTE: Secretaría Técnica Regional del estado Táchira para los Refugiados, en Venezuela, I Semestre del año 2005 (mimeo).

La continuidad de estas prácticas de exterminio, intimidación y confinamiento en esta región, y el temor manifiesto de la población civil por posibles retaliaciones por parte de estos grupos, aumenta la situación de riesgo e inestabilidad política con consecuencias de desplazamientos masivos hacia las cabeceras municipales de este departamento y hacia las zonas fronterizas venezolanas.

De esta forma, se pone en evidencia la dinámica del conflicto y sus consecuencias más allá de las fronteras colombianas, estableciéndose una relación entre desplazados y frontera, que actúa, no en su función separadora o de límite, sino como generadora de relaciones transfronterizas activas.

A manera de conclusión

Las principales conclusiones del presente análisis conciernen en primer lugar, al inicio de los movimientos migratorios en el país, a nivel interno e internacional, coincidiendo con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones y los cambios que

trajo consigo el comienzo de la explotación petrolera.

Se evidencian, en el país, importantes corrientes migratorias originarias de Europa, América Latina, fundamentalmente de los departamentos fronterizos con Venezuela. Así, las fronteras actúan como factores cohesionantes de estos grupos, conformados esencialmente por campesinos y mano de obra no calificada, que si bien reportaban una contribución al desarrollo productivo venezolano, por las medidas restrictivas de carácter migratorio imperantes en el país, entraron en condición de ilegalidad.

El escenario actual de contención, expansión y continuidad del conflicto que vive el vecino país viene a dar un giro a los patrones migratorios tradicionales entre estas dos naciones. Dadas las circunstancias difíciles y la crisis humanitaria experimentada por la población civil, asentada en los departamentos fronterizos, se observa una tendencia a la revitalización de los movimientos migratorios, con una motivación diferente a la constante económica, con nuevas características determinadas por el desplazamiento forzoso y el incremento de refugiados.

La presencia de estos migrantes forzados, en las zonas de frontera venezolanas, está impactando a las poblaciones locales receptoras que, debido a su escaso grado de desarrollo institucional, no cuentan con los servicios e infraestructura necesarios para contribuir a aliviar las demandas de la población refugiada. En este sentido, se hace necesario la activación de mecanismos binacionales que, conjuntamente con las autoridades regionales, locales y las poblaciones involucradas, diseñen planes de contingencia y estrategias de desarrollo para su inserción en concordancia con los lineamientos emanados de los organismos internacionales y la normativa nacional que rige en esta materia.

Bibliografía

- ACNUR (2004) *Revista Andares*, Bogotá, Colombia, ACNUR.
- ACNUR (2003) *Los refugiados en cifras*, Ginebra, Suiza, Septiembre, ACNUR.
- ACNUR (2001) *Estado de situación del desplazamiento*, Bogotá D.C., Colombia, Grupo Temático de Desplazamiento (GTD), ACNUR.
- Ahumada, Consuelo y Angarita, Telma (eds.) (2004) *Conflicto y fronteras en la región andina*. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Ahumada, Consuelo y otros (2004) *El desplazamiento forzado de colombianos hacia Ecuador en el contexto del Plan Colombia*. Bogotá. Centro Editorial Javeriano, Pontificia Universidad Javeriana.
- Álvarez de Flores, Raquel (2000). *Diagnóstico de los estados fronterizos venezolanos ante la inminente llegada de desplazados colombianos*. Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI), ULA-Táchira. Mimeo
- Álvarez de Flores, Raquel (2003) *Violencia política y migración forzosa en Colombia. Sus efectos en la frontera colombo-venezolana*. En: *Integración y Fronteras en América Latina*, Juan Manuel Sandoval y Raquel Álvarez, Compiladores, Mérida, Venezuela, Ediciones del Vicerrectorado Académico Universidad de Los Andes.
- Arquidiócesis de Bogotá, CODHES (1999) *Desplazados Huellas de nunca borrar*, Santa Fe de Bogotá, Colombia, Arquidiócesis de Bogotá-CODHES.
- Blair, Elsa (1999) *Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios*, Medellín, Colombia, Centro de Investigación y Educación Popular Cinep, Instituto de estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, Editorial Universidad de Antioquia.
- Chen, Chi-Yi y Picouet, Michel (1980) *Migración Internacional en Venezuela: Evolución y Características Socio-Demográficas*. En: Kritz, Mary *Migraciones Internacionales en Las Américas*. Caracas, Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria.
- CICR (2004) *Colombia. Informe Anual 2003*, Bogotá, Comité Internacional de la Cruz Roja CICR.
- Compromiso (2005) *Obstinación con la guerra*. Informe de Derechos Humanos y Derecho Internacional. Bucaramanga, Colombia. Compromiso.
- Consejería en Proyectos PCS (2003) *Asilo y Refugiados en las Fronteras de Colombia*, Bogotá, Programa Fronteras PCS.
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento CODHES (2004) *Dimensiones de la crisis humanitaria y de derechos humanos en Colombia*, Bogotá, CODHES (Mimeo).
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento CODHES (2004) *El desplazamiento forzado en Colombia: El abismo creciente entre la magnitud del problema y la respuesta gubernamental*, Bogotá, CODHES (Mimeo).
- Castillo, Manuel (1997) *Las políticas migratorias de México y Guatemala en el contexto de la integración regional*. En: Bovin, Philippe (coord.) *Las Fronteras del Istmo. Fronteras y Sociedades entre el Sur de México y América Central*. México. Centro de Investigaciones y Estu-

dios Superiores en Antropología Social - Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) y Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (1999) *Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina. Proyecto Sistema de Información sobre Migración Internacional en los Países de la Comunidad Andina (SIMICA)*, Santiago de Chile. Naciones Unidas.

Comisión Nacional de Derecho Humanos (1997) *Informe sobre violaciones a los derechos humanos de los inmigrantes*, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento - CODHES (2005) *Las zonas de frontera como escenarios de contención y expansión del conflicto*. Bogotá. CODHES. (mimeo)

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento - CODHES (2005) *Caracterización geográfica y de población de las zonas de frontera colombianas (énfasis en desplazamiento)*. Bogotá. CODHES. (mimeo)

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento - CODHES (2001) *Desplazamiento Forzado Interno en Colombia, Conflicto, Paz y Desarrollo*, Bogotá, Colombia, CODHES-ACNUR.

Di Filippo, Armando y Franco, Rolando (2000) *Integración Regional, Desarrollo y Equidad*. México. Siglo veintiuno editores/CEPAL.

Di Brienza, María (1997) Población y Migraciones. En: *Revista SIC*, no. 600, Diciembre. Caracas. SIC/CENTRO GUMILLA.

Franco, Andrés (1998) "Los desplazamientos internos en Colombia: Una conceptualización política para el logro de soluciones de largo plazo", *Revista Colombia Internacional*, Santa Fe de Bogotá, 42, Abril-Junio, pp. 5-26

Gaviria, Alejandro (2004) Visa USA: fortunas y extravíos de los emigrantes colombianos en los Estados Unidos. En: *Revista Colombia Internacional*. no. 59, Enero-Junio. Bogotá. Centro de Estudios Internacionales, Departamento de Ciencia Política. Universidad de Los Andes.

Gómez A. y Rengifo F. (1999) Dinámica de la migración colombiana a Venezuela en las últimas décadas en Ramírez y Cadenas. Colombia-Venezuela. Agenda común para el Siglo XXI. Bogotá, IEPRI Universidad Nacional de Colombia-Universidad Central de Venezuela-SECAB-CAF-Tercer Mundo Editores.

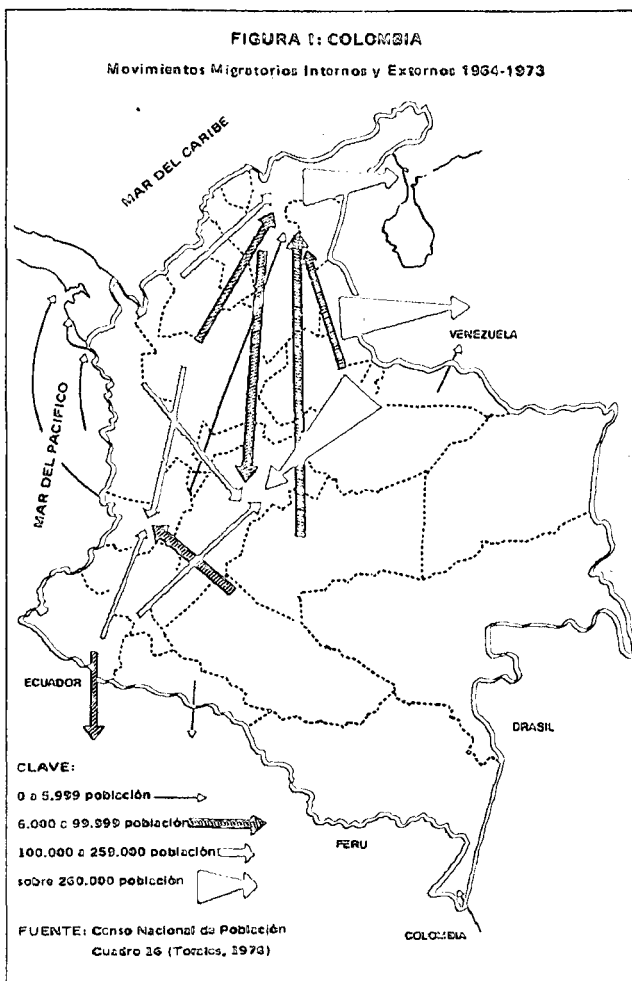
LEY ORGÁNICA SOBRE REFUGIADOS O REFUGIADAS Y ASILADOS O ASILADAS (2001), Gaceta Oficial de la República de

- Venezuela, Caracas, No. 37.296, Venezuela, Año CXXVIII - Mes XII, miércoles 3 de octubre de 2001.
- Mármora, Lelio (1980) *Características de la Política de Migraciones Laborales en Colombia*. En: Kritz, Mary *Migraciones Internacionales en Las Américas*. Caracas, Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria.
- Naciones Unidas - CEPAL (1999) *Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina*, Santiago de Chile, Chile, Naciones Unidas.
- Piñera Ramírez, David (comp.) (1994) *Las fronteras en Iberoamérica*, México, Universidad Autónoma de Baja California.
- PROVEA (2003) *Situación de los Derechos Humanos en Venezuela*, Caracas, Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos PROVEA, Informe Anual Octubre 2002/Septiembre 2003.
- PROVEA (2000) *Situación de los Derechos Humanos en Venezuela. Informe Anual. Octubre 1999/Septiembre 2000*, Caracas, PROVEA.
- Ramírez, Socorro (2004) *Intervención en conflictos internos. El caso colombiano 1994-2003*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Revista Foro (1998) *Violencia y desplazamiento forzado*, Santa Fe de Bogotá D.C., No. 34, Junio.
- Revista Nueva Sociedad (1993) *Lejos del país. Emigrantes, refugiados, exiliado*, Caracas, Venezuela, No. 127, Nueva Sociedad.
- Sassen-Koob, Saskia (1980) *Crecimiento Económico e Inmigración en Venezuela*. En: Kritz, Mary *Migraciones Internacionales en Las Américas*. Caracas, Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria.
- Secretaría Técnica Regional del Estado Táchira para los Refugiados (2005) *Actividades Secretaria Técnica Táchira, I Semestre 2005*. San Cristóbal, Venezuela. (Mimeo)
- Téllez Sánchez, Rafael (2003) *Nororiente. Conflictos, Crisis y Reconstrucción*, Bucaramanga, Colombia, Corporación Compromiso (Mimeo).
- Tirado Mejía, Alvaro (1990) *Hacia una concepción global de los derechos humanos*, Bogotá D.E., Colombia, Fondo Editorial CEREC.
- UNESCO (2003) *Derechos Humanos y Flujos Migratorios en las Fronteras de México*. México. UNESCO
- Zamora, Elizabeth (2001) *Frontera Colombo-Venezolana (San Antonio-Ureña-Norte de Santander)*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos, Faces, UCV.

El Tiempo (2004); La Opinión (2002); La Nación (2001); El Nacional (1998)

ANEXO 1 COLOMBIA

Movimientos migratorios internos y externos 1964-1973



FUENTE: Mármora, Lelio. Características de la Política de Migraciones Laborales en Colombia. En: Kritz, Mary (1980) *Migraciones Internacionales en Las Américas*. Caracas, Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria.